

Llamas de Capuchina

El flexo es como ese señor impertinente que se empeña en leer nuestro periódico a la vez que nosotros.

Al caer la tarde, los celajes de las nubes, parecían un magnífico chal con el que abrigaría en seguida sus hombros nuestra Montaña cacereña.

Hay líneas telefónicas que son un interminable *vía-crucis*.

A la entrada de las poblaciones hay un letrero que es como la colosal tarjeta con que la ciudad se anuncia al viajero.

Las navajas tienen a veces una curva graciosa que las hace muy femeninas.

Hay hombres que son como esos encendedores a los que por más que se haga girar la rueda no dan luz; y algunos arden luego en el bolsillo donde hubo que esconder su vergüenza.

Una lámpara fundida es como el cerebro conservado en un frasco de formol.

Las hojas del eucalipto, heridas por el sol, se habían convertido en un banco de sardinas.

Solo es odiosa la riqueza de los demás cuando va acompañada de mezquindad.

Las mujeres cuando salen a la calle van siempre a comprar, y cuando no van a comprar... también compran.

Las uñas y el pelo que cortamos no son más que anticipos que hacemos a cuenta de nuestro cadáver.

El fusible de la instalación eléctrica es el puente levadizo con que las lámparas defienden sus fortalezas de repentinas invasiones.

Los contadores de la luz llevan siempre colgada al cuello la cuenta de la plaza.

JOSÉ CANAL

Sonetos a la Excursión de la II Asamblea de Estudios Extremeños

*A María Brey y a Antonio Rodríguez-Moñino,
con el mismo cariñoso recuerdo de siempre.*

I

ARROYO DE LA LUZ

El alfar canta en barro la armonía
de la forma más limpia, ennoblecida,
para ser cárcel de la pleitesía
que rinde el hombre al agua redimida...

De tu gleba la extrema bazarria
fulge a la clara luz allí expandida,
donde la piedra enciende la alquería
en ibérico pasmo suspendida...

Campos, encinas, cielos, rocas, agua,
de Dios en la potente y amplia fragua
al Sol, se queman nuestras ambiciones...

¡Oh! baño de Belleza esclarecida,
en que Morales puso a nuestra herida
bálsamo en flor de puras emociones!

II

BROZAS

Entre vetas espesas de granito
sorbe savia la encina milenaria,
sobre el alto horizonte al infinito
vuela de entre tus torres fiel plegaria...

Canta en tus tierras con valor de mito
de las vides el fruto, ardiente aria,
báquica estirpe que consagra al rito
mosto fluido en copa centenaria...

Cuna de Ovandos y de Lizaures
brota en tu suelo la radiante arista
de arrogantes valores ancestrales...

Códice escrito con oro y azules;
tu tarde ya encendida de amatista,
quema lauros indios e imperiales.

III

EL PUENTE DE ALCANTARA

Era sobre el otoño del paisaje
una garra de Roma en él clavada;
bélico nudo, gala y homenaje,
piedra hecha numen a imperial jornada...

De águilas nido, férreo caudillaje,
vió de los siglos a su mole atada
sangre de Iberia en múltiple oleaje,
nervio al castro feudal y a la mesnada...

El genio suspendió sobre el abismo
con lazos de dolor y de heroísmo
a caudal ruta, bello y firme paso...

Gime allí el Tajo su canción de oro
aúgusta y sola, sin el bello coro
de las ninfas que viera Garcilaso...

IV

LUIS DE MORALES

PIEDAD I

Ya está Jesús desnudo y descendido,
con la carne marchita y deshojada...
La Virgen Madre llora sin gemido
transida el alma, de dolor clavada...

Acuna en su regazo el cuerpo herido
y, flor por vendavales azotada,
al tronco de aquel Arbol aterido
se siente en su agonía encadenada...

Sus mejillas morenas quema el llanto,
que fuente de consuelo a su quebranto
puro ofrenda, al Amor que fué su vida...

Al suelo torna triste la mirada,
pensando que la tierra está empapada
de aquella sangre en rosas florecida...

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ

REPASANDO NUESTRA HISTORIA

Giraldos Simpavor

En la II Asamblea de Estudios Extremeños se consagró un poeta: DELGADO VALHONDO. A él, cordialmente, dedico este retazo de historia regional.

UN historiador extremeño se decide a admitir, aunque con reservas, que el primero que arrebató el castillo de Montfragüe a los infieles, fué el rey de León, Fernando II, en el año 1169; y que lo cedió después, en 1171, a la Orden militar de Santiago, fundada en Cáceres en el año anterior.

Esta es una suposición que debe desecharse en la actualidad, ya que investigaciones posteriores han permitido demostrar, que el parecer del mencionado escritor no se basa en testimonios auténticos.

Sin tener en cuenta la posibilidad de que los reyes de Galicia y León, Ordoño I y Ordoño II, Alfonso III el Magno, y aún el mismo monarca castellano, Fernando I, pudieran haber llegado y hasta conquistado esta fortaleza, en sus incursiones guerreras, es evidente que mientras Fernando II de León incorporaba a su corona los territorios de la Sierra de Gata y los enclavados en una y otra de las orillas del Tajo, cuando llegó en 1167 a la cabeza de Espatragal, después de haber conquistado la villa de Alcántara, un aventurero portugués, que tenía más de jefe de pandilla de facinerosos que de capitán de milicias, penetró con sus secuaces en la comarca comprendida entre Tajo y Guadiana y, con gran arrojo y temeridad, realizó varias rizas y se apoderó de algunas ciudades importantes, como, Trujillo, Santa Cruz y Montfragüe. El celebrado portugués, autor de tan provechosa hazaña, se llamó desde entonces, Giraldo Simpavor; COGNOMINATO SINEPAVORE, por razón de que este extraño y arriesgado padán no conocía el miedo, y su inconsciencia y decisión le impulsaban a emprender las más fabulosas y disparatadas aventuras.

El testimonio indiscutible que garantiza las correrías de Giraldo y sus éxitos al apropiarse de las plazas fuertes mencionadas, lo hallamos en la crónica latina, n.º 10, donde se afirma taxativamente, que al acudir el rey de León, D. Fernando, en 1169, en auxilio de los habitantes de Badajoz, vasallos suyos, para evitar que dicha capital y toda su comarca cayera en manos de Alonso Enríquez,—quien la había puesto en grave aprieto—derrotó a éste y lo apresó, juntamente con buen número de caballeros, condes, capitanes y prebendados, que iban al frente de los ejércitos de Portugal.

Entre los prisioneros se encontraba el caudillo Giraldo, formidable peón de brega en las huestes del lusitano; y al quedar reducido a la impotencia, solicitó la libertad, poniendo en juego para conseguirla cuantos medios estaban a su alcance. Le fué concedida por el in-